



La novela desde 1975 hasta la actualidad. Tendencias, autores y obras principales.

1-. Contexto histórico y social mundial.

La *Guerra Fría* se da por terminada con el derrumbe de la Unión Soviética entre 1989 y 1991 y, con ello, se pone fin a las esperanzas de triunfo de un sistema distinto al capitalismo. Los conflictos internacionales, sin embargo, continúan, como la *Guerra del Golfo* o la *Guerra de Iraq*. Estos conflictos enlazan con una realidad que ha aparecido ya en el siglo XXI y está protagonizada por el extremismo islámico, nacido, en parte, como consecuencia de algunas de las decisiones tomadas por los países occidentales en detrimento de otros.

El neoliberalismo y el ataque al intervencionismo del Estado se han reforzado en los últimos decenios con la mundialización de la economía. Bajo la bandera del libre mercado, se ha consolidado el imperio de las multinacionales, y los Estados se han plegado a los dictados de instituciones como el *Fondo Monetario Internacional* o *El Banco Mundial*. El predominio del mundo financiero y de la globalización ha desatado la especulación y desarrollado los paraísos fiscales desembocando en una creciente falta de control de los Estados que ha supuesto una importante crisis financiera a partir de 2008. Además, el desarrollo del capitalismo en las últimas décadas ha propiciado dos fenómenos importantes más: el desplazamiento de las industrias a los países dependientes y el avance de la tecnología de las comunicaciones y de la información.

En el ámbito cultural, el último tercio del siglo XX y las primeras décadas del XXI han visto las publicaciones de gran cantidad de obras de notable ambición estética y cuyas perspectivas y tendencias son prácticamente inabarcables.

1.1-. Contexto histórico y social en España.

Desde 1975, España se ha transformado en un país equiparable a los de su entorno, tanto desde el punto de vista político como en lo referente a pautas socioeconómicas. La muerte de Franco aceleró un proceso de apertura que se consolidó tras las elecciones de junio de 1977, momento en el que se comenzó a

elaborar la nueva Constitución, aprobada por referéndum el 6 de diciembre de 1978. En ella, España se definió como una monarquía constitucional con una estructura territorial basada en un sistema de comunidades autónomas. Sin embargo, esta estabilidad se encontró con la oposición de la extrema derecha y la actividad terrorista de grupos como ETA. La incorporación de nuestro país a la OTAN y a la CEE, así como las victorias de PSOE y PP fueron mostrando una democracia madura, progresivamente.

Paralelamente a los cambios políticos, la sociedad también ha sufrido cambios definitorios de un movimiento llamado “posmodernidad”, que entraña rasgos como los siguientes:

- **Consumismo.** El incremento del nivel de vida, del tiempo de ocio y la proliferación de estrategias de publicidad difundidas por los medios de comunicación activan un consumo de productos innecesarios.
- **Ausencia de paradigmas.** La desaparición de las ideologías ha provocado el abandono de los grandes discursos que servían para interpretar el mundo. El nuevo paradigma es el individual, basado en el relativismo y en la ausencia de las obligaciones de pertenencia al grupo.
- **Globalización.** El neoliberalismo y la revolución de la sociedad de la información sirven como vehículos para implantar a escala planetaria un conjunto de rasgos de comportamiento y culturales que difunden el modelo social y económico de Occidente.

La posmodernidad ha desempeñado un papel trascendental en la cultura porque ha convertido el acto cultural en un objeto de mercado y modificado la producción y distribución de las obras artísticas.

2-. Definición de novela y la literatura española desde 1975.

2.1-. Definición de la novela.

La novela es un subgénero narrativo que narra una historia de ficción, relativamente extensa, que cuenta con los elementos típicos del género: unos personajes, una acción, un marco narrativo (espacio y tiempo) y un narrador, así como una estructura que se divide en tres partes: planteamiento, nudo y desenlace. Por supuesto, esta es la definición clásica de novela, pero la experimentación y los

cambios a este modelo son constates en algunos momentos de la historia de la literatura.

2.2-. Las nuevas concepciones del arte.

Las características fundamentales de la concepción del arte hoy en día se resumen en: la **diversidad**, por la variedad de lenguajes expresivos y el empleo de todo tipo de materiales; la **individualidad**, entendiendo al artista como personalidad exclusiva, incluso por encima de su propia obra; la **provocación**, intentando crear impacto para diferenciarse; la **reflexión**, entendiendo la obra no como un objeto de valor en sí mismo, sino como un punto de partida para la reflexión y la valoración subjetiva y, por último, el **valor de mercado**, el anhelo de ganar dinero se ha convertido en un elemento fundamental.

3-. La novela española desde 1975.

Los **rasgos** más importantes de la literatura española de las últimas décadas son la **variedad temática y estética**, la **diversidad de tendencias y corrientes** literarias y la **proliferación de autores**. No obstante, tales rasgos pueden resultar harto difícil de clasificar por la inmediatez de los acontecimientos y la rapidez con la que se va cambiando.

La novela es hoy el objeto privilegiado de consumo literario y algunos de los rasgos de este género se explican por ese carácter, como la abundante oferta de textos narrativos que una potente industria editorial necesita presentar a un número cada vez mayor de potenciales lectores. Dicha abundancia tiene que ver con la cantidad y con la variedad, para atender a todos los públicos de lectores. **El más notable de los rasgos** comunes a muchos de los relatos y novelas de las últimas décadas es la **recuperación de la trama argumental**, el renovado interés en contar una historia. De forma paralela a como en la poesía se abandona o modera el culturalismo, la narrativa se aleja también de la referencia cultural gratuita, del experimentalismo puro y del mero juego literario. Los relatos hacen ahora de la **intriga** su sostén argumental frente al hermetismo en que se habían sumido los novelistas experimentales. Lo habitual es que las narraciones no pongan en cuestión la realidad social que presentan y que ni exista siquiera interés en desvelarla con intención crítica; más bien, la ambientación realista tiene el objeto de servir de marco verosímil de las preocupaciones individuales de los personajes.

En general, se puede hablar de **novela posmoderna**: los novelistas renuncian a cualquier interpretación totalizante del mundo y los problemas que plantean no trascienden la individualidad de sus protagonistas. Son notas comunes, por tanto, el **intimismo** y cierto **neoexistencialismo**; es irrelevante, como consecuencia, el ámbito real en el que se enmarcan las peripecias de los personajes, más allá de la necesaria apariencia de realidad para que dichas vivencias resulten verosímiles.

Por otra parte, cabe destacar que se respira en estas narraciones un **neorromanticismo** que tiene también su expresión en la abundancia de **seres solitarios y desolados**, en la reiteración de **temas como la muerte o el amor**, en la propensión a la indefinición y al misterio así como en la incapacidad de los personajes de comprender un mundo que se presente ante ellos como inabarcable u hostil y ante el que se muestran dubitativos e irresolutos. Aunque **se alejan del experimentalismo** anterior, nos encontramos ante novelas muy bien construidas en las que la intriga se halla cuidadosamente dosificada y con un **dominio de la técnica que refleja una gran habilidad del autor en el uso de la narración, el tiempo, el monólogo interior...**

El **comienzo del cambio** de esta situación es la publicación, en 1975, de *La verdad sobre el caso Savolta*, escrita por el narrador catalán **Eduardo Mendoza**, en la que recrea las tensiones obreras barcelonesas durante el bienio 1917-1919. A pesar de que incorporaba elementos formales que permitían entroncarla con la novela experimental, revelaba ya una vuelta al interés por la trama, al viejo placer de contar y de leer historias, rasgo que se convertirá en el principal nexo de unión de las diversas modalidades del relato de esta etapa, como decíamos.

Todos los narradores en activo se incorporaron a este cambio, que estuvo, sin embargo, protagonizado por la llamada "**generación del 68**", un grupo de escritores que tuvieron una educación similar y que dieron sus primeros pasos creativos dentro de la narrativa experimental de los 60. Al enriquecimiento de esta transformación se sumarán al cabo de los años las nuevas promociones de escritores.

4-. Principales corrientes de la novela a partir de 1975.

Además de las características que ya hemos mencionado, uno de los **rasgos fundamentales** de este periodo es la enorme **proliferación de títulos**, el incremento del **número de escritoras**, la vinculación entre la **labor literaria y la periodística** en numerosos autores y el **gusto creciente por el relato corto**. Aunque estos hechos

impiden una clasificación exhaustiva, las tendencias más sobresalientes de la novela desde 1975 van desde la novela de intriga, hasta la novela intimista, pasando por la histórica y la ficción metanovelesca, la novela testimonial y la experimental.

4.1-. Novela de intriga.

El éxito de esta corriente radica en la adaptación de un producto puramente americano a la cultura española, que tiene nombre propio: **Manuel Vázquez Montalbán**. Este debe su fama a la creación de su personaje Pepe Carvalho, atípico detective privado, protagonista de muchas de sus obras, influidas por el cine negro americano que constituyen un retrato de la España de la recta final del franquismo y el comienzo de la Transición, con títulos como *Los mares del sur*, *Asesinato en el Comité Central* o *Los pájaros de Bangkok*. Galíndez, por su parte, integra también los rasgos de este tipo de novelas, pero dirigidos a la reconstrucción histórica de un oscuro episodio en los años 50: la desaparición en Nueva York de un miembro del Gobierno vasco en el exilio.

Antonio Muñoz Molina con *Lisboa y Plenilunio*, que adapta este modelo aportando una estética realista, con algo de reflexión sobre la historia española del siglo XX, o **José María Guelbenzu** con *No acosen al asesino* y *Un asesinato piadoso* siguen también esta línea.

Aparecen, asimismo, novelas que no pertenecen en rigor a esta categoría, pero que incorporan recursos del relato policíaco, como *Visión del ahogado*, de **Juan José Millás**, en el que sorprende el constante desdibujamiento entre la realidad visible y un mundo fantástico, o *Queda la noche*, de **Soledad Puértolas**. Tampoco faltan en esta tendencias los relatos que optan por unir intriga y parodia del género policíaco, como *El misterio de la cripta embrujada*, de **Eduardo Mendoza**, que aplica casi siempre importantes toques de humor, o *Sangre a borbotones*, de **Rafael Reig**.

4.2-. Novela histórica

Este es uno de los géneros de mayor éxito editorial desde los años 80 en el que se engloban novelas que sitúan la acción en marcos temporales pasados, enfocados de manera más o menos realista. Aparecen títulos como *El húsar* o *El capitán Alatríste*, de **Arturo Pérez-Reverte**, en la que sitúa la acción en escenarios del siglo XVII en unos ambientes rigurosamente estudiados y llevada al cine con posterioridad. Este autor, además, ejerció durante años como reportero de guerra, dando lugar a su novela *Territorio Comanche*; otras obras que siguen esta línea son: *Mansura* de Félix

de Azúa; *La vieja sirena*, de José Luis Sampedro o *El testimonio de Yarfoz*, de Rafael Sánchez Ferlosio.

En este tipo de novelas, en ocasiones, los **acontecimientos históricos son el soporte para una reflexión** sobre problemas humanos universales y en otras son objeto de una revisión crítica por parte del escritor. La fabulación histórica puede adoptar incluso una óptica irónica y desmitificadora, como sucede en *Fabulosas narraciones por historias*, de **Antonio Orejudo**, cuya acción transcurre en la Residencia de Estudiantes de la época de la Generación del 27. Misma ironía a la que recurre también **Juan Manuel de Prada** en su novela *Las máscaras del héroe*.

Por último, cabe incluir en esta tendencia aquellos relatos sobre la Guerra Civil o la posguerra, que recuperan con cierta distancia la memoria de esta época. Entre ellos se pueden citar novelas como *Luna de lobos* de **Julio Llamazares**; *Beatus ille* de **Antonio Muñoz Molina**, deudos de la novela policíaca y el cine negro, al mismo tiempo que de narradores como Max Aub, con gran preferencia por la primera persona, el contraste y paralelismo de varias intrigas simultáneas y la estética realista; *Las trece rosas* de **Jesús Ferrero**; *Soldados de Salamina* de **Javier Cercas** o *Los girasoles ciegos* de **Alberto Méndez**.

4.3-. La “novela del novelar” o ficción metanovelesca

El tema central de este tipo de novelas es la propia creación literaria y el protagonista es con frecuencia un escritor. En esta línea, se incluyen obras como *Gramática parda*, de **Juan García Hortelano**, y buena parte de las narraciones de **Enrique Vila-Matas** como *Barleby y compañía*, *Doctor Pasavento* o la reciente *Esta bruma insensata*.

4.4-. Novela intimista

Estas novelas están **protagonizadas por una persona de mediana edad, habitualmente desconcertada y angustiada**, que vive en un espacio urbano actual y cuyos problemas íntimos se abordan en el relato, tales como el amor, la soledad, la memoria, la propia identidad o la incomunicación. En ocasiones, se difuminan las fronteras entre la vida real y el mundo de la fantasía con intención de desconcertar e implicar al lector.

Ejemplos de estas novelas son *El desorden de tu nombre* o *La soledad era esto*, de **Juan José Millás**; *El río de la luna*, de **José María Guelbenzu**; *La escala de los mapas* o *El padre de Blancanieves*, de **Belén Gopegui**; *Juegos de la edad tardía* de

Luis Landero; *Contra muerte y amor*, de **Marina Mayoral**; *Opium* o *Lady Pepa*, de **Jesús Ferrero** o *Historia de un idiota contada por él mismo*, de **Félix de Azúa**, entre otros.

4.5-. Novela testimonial

Tendencia minoritaria en la que sus autores construyen **relatos realistas sobre problemas sociales**, como la defensa de la condición femenina en *Te trataré como a una reina*, de **Rosa Montero**, o la vida de los más jóvenes, como en *Héroes*, de **Ray Loriga** o *Historias del Kronen*, de **José Ángel Mañas**, quienes, según la crítica pertenecen al **grupo Nirvana** y parte de la **Generación X**, o los neorrealistas. Estos escribían una **literatura comprometida con lo cotidiano**, con sus experiencias personales, y contaron como únicos aliados a los lectores jóvenes, quienes enseguida le cogieron el gusto a leer las novelas X porque les parecían relevantes para su situación personal. Contrarrestaron con la compra masiva de las obras, el silenciamiento o el desdén impuesto por la mayoría de los profesores universitarios y críticos literarios.

Los **neorrealistas representarán una realidad donde faltan unos principios o valores** que permitan jerarquizarla. La droga, la bebida, los sentimientos personales, forman parte de la vida humana, que, en ocasiones, hace crisis, cuando alguien se enferma, se muere, tiene un hijo. Son esos momentos en que nos encontramos con una encrucijada, y tenemos que dejar de girar por un momento. Estas novelas representaron, pues, una realidad existente en la sociedad en los años noventa.

4.6-. Novela experimental

Muy **escasos son los títulos** que pueden inscribirse en esta corriente. Quizá las muestras más relevantes sean las novelas de **Miguel Espinosa**, *Escuela de mandarines* y *La tribada falsaria*, en las que su autor recoge, en una parábola abundante en técnicas experimentales, su ácida y crítica visión de la realidad contemporánea.

4.7-. Otros nombres relevantes

No pueden faltar en la nómina de autores de este periodo nombres como el de **Francisco Umbral**, que ya comienza su andadura en la etapa anterior, pero sigue publicando en este periodo con una obra extremadamente autobiográfica, **Javier**

Marías, cuyas novelas aglutinan el vanguardismo culturalista de los sesenta, la narratividad y el gusto por contar historias propias de las décadas posteriores, así como el cuidado desarrollo de unos personajes de rica vida interior con indagación personal en la memoria (*Todas las almas* o *Corazón tan blanco*, por ejemplo); **Almudena Grandes**, comenzó con la novela erótica (*Las edades de Lulú*) y luego ha ido escribiendo narraciones en las que personajes pertenecientes a la burguesía urbana desvelan sus relaciones, generalmente ambientadas en la gran ciudad, como *Malena es un nombre de tango* o la reciente *Los pacientes del doctor García*, de corte también histórico; **Luis Mateo Díez**, que participó en el **grupo poético Claraboya** y se inicia en la narrativa con los relatos *Memorial de hierbas* y la novela *Las estaciones provinciales*, pero, sobre todo, se caracteriza por las dosis de humor esperpéntico y capacidad satírica como en *Las horas completas* o su carácter lírico y simbólico-alegórico del ciclo novelesco *El reino de Celama* u otras como Rafael Chirbes, Montserrat Roig, Esther Tusquets o Adelaida García Morales.

5-. La novela del siglo XXI

En general, se pueden observar en las primeras décadas del siglo XXI una serie de **características** generales que podemos resumir de la siguiente manera: hay una **convivencia de autores de diferentes generaciones**, lugares y estilos, de todas las edades, lo que supone, a su vez, una **hibridación de géneros y estructuras**, se centran en **mundos**, muchas veces **más personales** y la **temática** es también **muy diversa**, pero que se centran en el “yo” en muchos casos, aunque también en una clara toma de conciencia y de compromiso social, ideológico y cultural, con estructuras novelísticas más tradicionales y clásicas que no apuestan demasiado por la experimentación.

Desde esta perspectiva, es importante observar cómo ha afectado la última crisis económica a la joven narrativa española, puesto que, por un lado, se han visto realizadas **tramas que reflejan una forma de distopía** patente en obras de Isaac Rosa, Lara Moreno, Andrés Ibáñez, Menéndez Salmón, Espido Freire y Sara Mesa. Por otro lado, habría que situar en el foco también una serie de novelas que tratan **distintas formas de alienación y extraterritorialidad** social, como las de Marta Sanz, Miguel Ángel Hernández Navarro, Elvira Navarro, Leonardo Cano y Ginés Sánchez.

No obstante, cabe no olvidarse de autores ya consagrados, que han publicado novelas de gran éxito en los últimos años, como **Fernando Aramburu** (*Patria*, sobre la problemática de ETA), **Andrés Neuman**, más joven, (*Fractura*, ambientada en el Japón de Fukushima), **Manuel Vilas** (*Ordessa*, una reflexión profunda sobre el poder de la memoria), **Antonio Soler** (*Sur*, con toques de humor y experimentación) o la jovencísima **Cristina Morales**, premio Nacional de Narrativa en 2019 con *Lectura fácil*, entre otros.

6-. ¿Cómo desarrollar vuestro tema? Cada punto correspondería a un párrafo o dos, dependiendo de la extensión. TOTAL: una cara y media aproximadamente.

- 1. Contexto histórico mundial y en España (un párrafo).**
- 2. Definición del género narrativo, de la novela y nueva concepción del arte (un párrafo).**
- 3. La novela española desde 1975, características (un párrafo).**
- 4. Tendencias narrativas actuales (dos párrafos).**
- 5. La novela del siglo XXI (un párrafo).**
- 6. Conclusión. Lo podríais poner en relación con otros movimientos anteriores y sobre todo con otros géneros del momento, teatro y lírica, que estará en los temas anteriores. (Un párrafo)**